

no cabe sentir la humanidad tampoco. Para sentir la Humanidad sobrepujando y abarcando y limitando, al sobrepujarlas y abarcarlas, a las patrias y naciones, hay que sentir la individualidad, limitando también a las patrias y naciones.

Dos trozos que juntamos, de Miguel de Unamuno.

Solidaridad

Entre la Higiene, la Moral y la Estética hay armonías que en nada lastiman al espiritualismo más quisquilloso.

BOSSUET

La belleza de un organismo—de raza, sexo, temperamento y tipo determinados—alcanza su máximo posible cuando alcanza la salud su apogeo. Los órganos todos de nuestro cuerpo—los que vemos y los que no vemos—son íntimamente solidarios y reflejan los unos sobre los otros su propio estado. Las enfermedades nerviosas, las alteraciones de la sangre, los desórdenes de los pulmones, del hígado, del corazón, etc., traslucen, por decirlo así, y modifican la blancura e integridad de los dientes, la abundancia y delicadeza del cabello, el brillo de los ojos, la armonía del color, la suavidad y tersura de la piel y el gesto o estado general de los músculos que la movilizan. Aun cuando sólo consideráramos, por ejemplo, los fenómenos cerebrales, sabemos bien

cómo la alegría, el dolor, la actividad del pensamiento, etc., se traducen siempre en cambios de nuestra fisonomía, y sabemos bien cómo la nobleza y bondad de sentimientos, la energía y serenidad morales, fenómenos correlativos todos del buen funcionamiento de los centros nerviosos, son el factor principal de la belleza de un organismo.

Se comprende así el que la higiene, la moral y la estética empleen siempre los mismos medios para realizar sus fines, manifestaciones de una misma aspiración legítima y natural: *la de ser feliz*. Aspiración radicalmente egoísta y a la vez esencialmente altruísta, puesto que es absolutamente imposible ser feliz mientras no lo sean los objetos de nuestras afecciones naturales y—suponiendo que estas afecciones no existieran—porque la presencia de un solo ser infeliz es un foco de desdicha que irradia sobre los que le rodean de cerca o de lejos.

E. J. R.

Liceo de Costa Rica, año 1895.

En el álbum de una alumna del Colegio Superior de Señoritas.

Las mujeres hacen en el mundo el papel más importante. Ellas son siempre protagonistas. Ellas hacen los hogares.

...Pero también los deshacen con demasiada frecuencia, y son entonces protagonistas del mal. Y eso por falta de una cosa: DISCRECIÓN.—La mujer que yo admiro más es la mujer discreta.

E. J. R.